

## Terror de ETA en Madrid

# La madre del niño asesinado, embarazada de tres meses, permanece en coma

## El padre, herido en un ojo, fue el primero en socorrer a su hijo

Madrid

La hasta el momento última víctima de ETA, el niño Luis Delgado Villalonga, de dos años de edad, murió en las primeras horas de la mañana de ayer en el hospital Clínico. Su madre, Mercedes Villalonga, embarazada de tres meses, se encuentra en estado de coma, mientras que su padre sufre heridas en un ojo, aunque ambos evolucionan favorablemente de sus heridas y hay esperanzas de que la madre recupere el conocimiento.

Las graves heridas causadas por el atentado terrorista, con pérdida de masa encefálica y lesiones en los centros nerviosos eran «incompatibles con la vida», según dijo el director gerente del centro sanitario, Arturo Gallego.

La madre del niño, Mercedes Villalonga, embarazada de tres meses, fue operada durante seis horas y media en el hospital de la Cruz Roja y se encontraba en estado de coma, aunque reversible, al cierre de esta edición. El padre del niño, Luis Delgado Cabeza, tiene una herida en el globo ocular, sus contantes son normales y evoluciona de forma favorable, aunque en el futuro puede padecer unas cataratas por el trauma sufrido. Después de la explosión que afectó de lleno al automóvil en que iba toda la familia, Luis Delgado, con el ojo sangrando, sacó del vehículo a su hijo, que tenía el craneo destrozado, para trasladarlo al hospital.

Una vez que fue ingresado no dejaba de preguntar por el estado de su mujer y su hijo. Luis Delgado Cabeza es médico traumatólogo y trabaja en la Clínica de la Luz, al igual que su mujer, Mercedes Villalonga, a la que conoció en el centro médico. Ambos son muy apreciados en la Clínica de la Luz, donde desempeñan su labor, él con el equipo del doctor Palacios Carvajal —es su tío— y ella como enfermera, desde hace seis años. Horas antes del atentado, alrededor de las nueve de la noche, Luis Delgado había puesto la última escayola del día, ya fuera de hora, al paciente Pablo Sada.

El niño asesinado por la banda terrorista ETA era sobrino-nieto por línea materna del marqués de Mondéjar, jefe de la casa del Rey, que estuvo en el centro médico para visitar a sus familiares.

Su Majestad la Reina acudió al hospital Clínico para interesarse por los heridos en el atentado y, después de hablar con el director del centro, fue la primera en informar a los familiares de Luis Delgado y Mercedes Villalonga sobre la evolución de su estado, en principio favorable.

En la capilla del Clínico fue oficiada al mediodía una misa por el niño asesinado. El sacerdote que celebró la ceremonia, tío de la víctima, pidió a los congregados que perdonen a los responsables del crimen, aunque sea comprensible sentir cólera y odio hacia los terroristas. El sacerdote expresó su confianza en que llegue el día del fin del terrorismo en España y rogó a los familiares del niño que reaccionen como cristianos.

Luis Delgado Villalonga, según el parte médico, presentaba estallido de la bóveda craneal, con salida de masa encefálica que provoca edema cerebral y lesiones de centros nerviosos vitales, lo que hacía que las heridas

fueran prácticamente incompatibles con la vida. Esa fue la explicación «no técnica» que el director gerente del hospital Clínico de Madrid, Arturo Gallego, dio sobre el fallecimiento del niño.

En el domicilio de su abuela materna, los porteros de la finca se manifestaban consternados. «A ese niño le queríamos muchísimo —señaló la portera—, pues eran muchos días los que ha venido a nuestra casa. Cuando sus padres tenían jornada de quirófano, traían al niño para que los cuidara su abuela materna, pero el pequeño pasaba también muchos ratos aquí, con nosotros». Luis Delgado Villalonga iba a cumplir tres años en el próximo mes de marzo.

La víctima ingresó en la Unidad de Cuidados Intensivos a las 0,15 del miércoles. Presentaba «traumatismo craneo-encefálico abierto con salida de masa encefálica y múltiples heridas inciso contusas a nivel de cara, así como hematomas en diversas partes del cuerpo». Se encontraba en coma profundo por lo que se esperaba una evolución fatal, que se produjo a las 7,50 de la mañana. Su cadáver fue trasladado al Instituto Anatómico Forense donde, como es preceptivo en estos casos, se realiza la autopsia.

## Jóvenes vascos dedican un libro a los niños asesinados por ETA

Vitoria

Un grupo de niños vascos ha elaborado un libro titulado «La paz no es un cuento», dedicado a las víctimas menores de edad que han muerto en atentados de la organización terrorista ETA desde 1978.

En la portada del libro, que presentaron ayer al presidente del Parlamento vasco, Jesús Eguiguren, han dibujado un sol con trece rayos, significando a los trece muertos —que en realidad son dieciséis—, y en su texto se desarrollan unos cuentos sobre la paz y la no violencia.

En su encuentro con Eguiguren, el presidente de la Asociación La Fundación, Abel Uceda, que agrupa a estos jóvenes con la finalidad de apoyar a las víctimas del terrorismo, señaló que, en relación con el atentado perpetrado anteayer, «los críos no tienen la culpa de las cosas que hacemos los mayores».

Abel Uceda añadió que las muertes producidas el martes en Madrid les parecían «terriblemente dolorosas» y que «nos estamos acostumbrando a esto y hay que romper con esa costumbre».

La banda terrorista ETA ha asesinado desde 1978 ha dieciséis niños y ha herido gravemente a otros tantos que presenciaron la muerte de sus padres a manos de los terroristas.

## El otro fallecido ganó veinte millones a la lotería

Madrid. M. A.

Jaime Bilbao Iglesias, asesinado ayer por el comando de ETA que atentó contra la Dirección General de la Guardia Civil en Madrid, era jefe de programación de largometrajes de Televisión Española. Había nacido en Madrid hace treinta y ocho años, y era muy querido por todos sus amigos y compañeros. Tenía como gran afición el fútbol.

La tarde del martes había quedado con otros componentes de un equipo de fútbol, y se trasladaron a un «pub» de la calle Baeza, en el barrio de Prosperidad, sobre las once de la noche.

Allí, Jaime Bilbao pidió un zumo de tomate, y, tras charlar un rato sobre el próximo «gordo» de lotería, salió a la calle, cogió su automóvil y se dirigió hasta su domicilio, en la calle de Romero Robledo. El fallecido hacía este recorrido todas las noches, puesto que quedaba habitualmen-

te con sus amigos en dicho «pub» de la calle Baeza, que patrocinaba el equipo de fútbol. La explosión le sorprendió en el interior del automóvil y falleció en el acto.

Jaime Bilbao creó hace nueve años el Alcalis, equipo de fútbol de la Tercera División regional, con unos amigos que había conocido en la localidad segoviana de San Rafael.

Sus amigos destacaron la gran afición que tenía por el deporte. Además de jugar al fútbol, le gustaba mucho practicar el tenis. Asimismo era un gran aficionado al cine.

El fallecido, que vivía con sus padres y una hermana, no estaba afiliado a ningún partido político y no le gustaba hablar de estos asuntos. En enero de 1985 le había tocado un décimo de la lotería del Niño, por lo que le correspondieron aproximadamente veinte millones de pesetas, y estaba comprando

un piso. Se da la circunstancia de que sus padres habían presenciado el asesinato del general Lacacci por ETA cerca de su domicilio.

El cadáver de Jaime Bilbao fue identificado por uno de sus amigos, José Luis Lillo, que trabaja como técnico en una de las unidades móviles de la Cadena COPE. Según explicó el propio Lillo, que también jugaba en el mismo equipo de fútbol, se imaginó lo peor «cuando unos compañeros me dijeron que en la maleta del coche del fallecido en el atentado había un balón de fútbol», que Jaime Bilbao siempre llevaba en su automóvil. «Fui rápidamente al lugar del atentado y pregunté a un policía la matrícula del coche y me dijo que era HJ. En ese momento me di cuenta de lo que había pasado. Me marché al Instituto Anatómico Forense y allí identifiqué el cadáver. Me costó trabajo porque tenía la cara desfigurada.»